

Sábado 18 de abril de 2009

997

Suplemento Cultural Tres Mil
Diario Co Latino
MÁS DE UN SIGLO DE CREDIBILIDAD

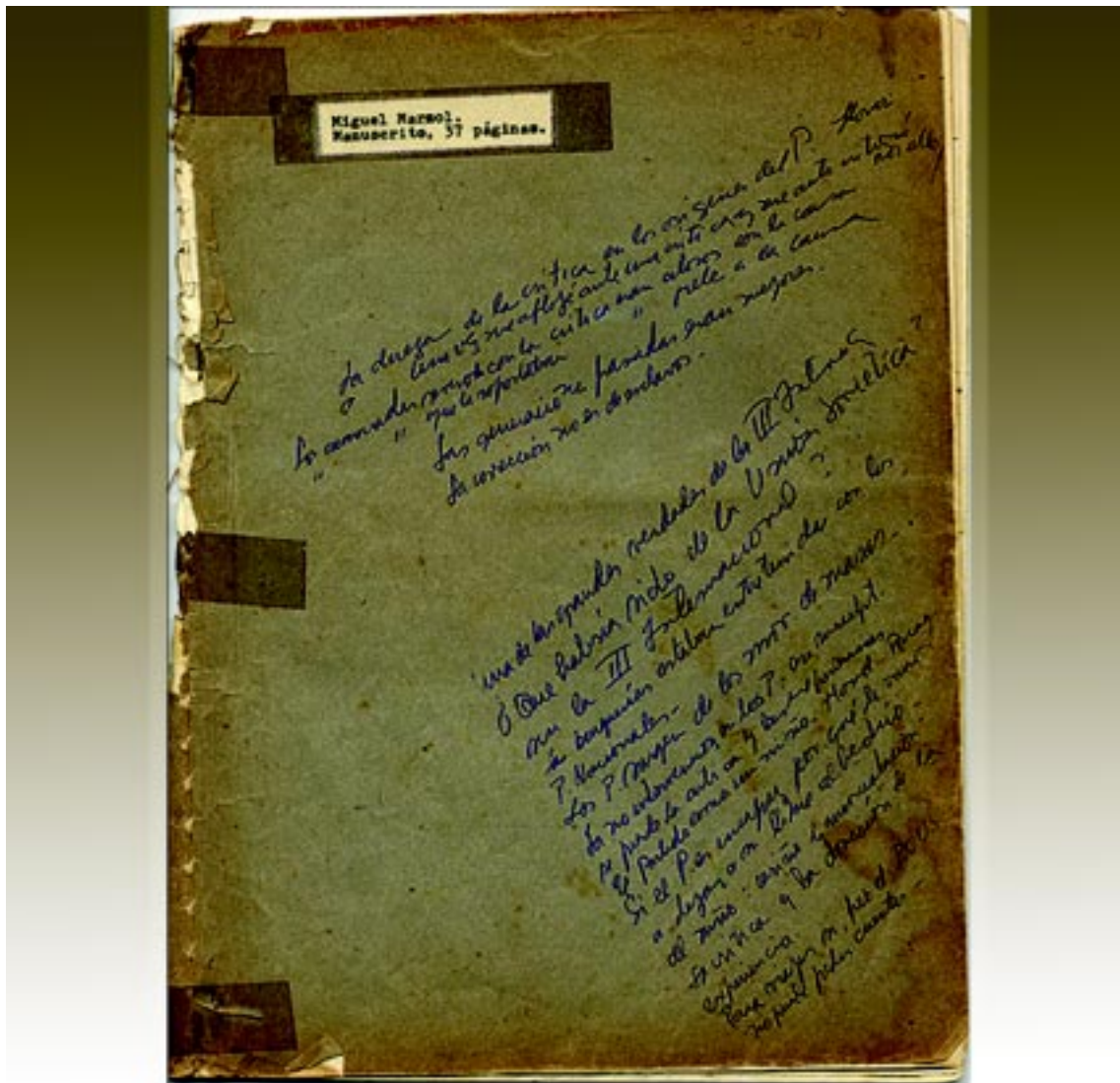
| FUNDADO EL 24 DE MARZO DE 1990 |
| AÑO DIECIOCHO | SEGUNDO CENTENARIO |
www.diariocolatino.com

«Antes de iniciar la labor
de cambiar el mundo,
da tres vueltas
por tu propia casa»
Proverbio chino



Un documento rescatado escrito por Miguel Mármol en 1990

La sociedad humana en transformación



Portada manuscrita del borrador del libro «Miguel Mármol» de Roque Dalton

MIGUEL MÁRMOL:

Bajo el Sistema Capitalista el salario es bajo para la mayoría de explotados; existe el empleo, el desempleo permanente masivo y empeora en las grandes mayorías la miseria, la desnutrición, el hambre, las enfermedades, la mendicidad, el robo y demás males sociales, sin las perspectivas de oportunidades la juventud se da al abandono, a los vicios denigrantes, a la delincuencia, etc.; que yo sepa estos males sociales pro-prios del Sistema Capitalista no han ocurrido con igual magnitud en los países socialista del Este Europeo.

Páginas 2 y 3

AULA ABIERTA:

Seguimos revisando la literatura de la Edad Media con **La Canción de Roldán** y algo sobre la obra del guatemalteco Miguel Angel Asturias.



SI HAY DESAPARECIDOS NO HAY PAZ

¿DONDE ESTÁ
ARQUÍMIDES CRUZ?

Cumpliendo un compromiso post mortem

Un documento de Miguel Mármol

■ **Roberto Becerra Alvarado (1928-2002)** | Comandante del Movimiento Revolucionario «Francisco Morazán» de Honduras, organizado en La Habana, Cuba en 1961. | Texto proporcionado por Rebeca Becerra, escritora hondureña.

En el año de 1992, tuve la necesidad de ir a la isla de Cuba, a que me hicieran una operación en mi corazón, porque tenía obstruidas las coronarias que me tenían al borde de la muerte, en Honduras ya había sido desahuciado por el Seguro Social. Me practicaron la operación y me trasladaron al Hotel Internacional del Vedado de la Habana. Allí en ese Hotel estaban hospedados muchos revolucionarios de los distintos países de América Latina que habían sufrido alguna lesión en sus cuerpos y habían buscado la ayuda médica de este país revolucionario considerado en el mundo como una atención médica de las mejores. Entre los compañeros revolucionarios que estábamos rehabilitándonos en el Hotel se encontraba el Sr. Miguel Mármol, fundador del Partido Comunista en El Salvador. Como un respeto que le debía a su lucha revolucionaria me hice amigo personal de él y conversamos e intercambiamos muchos puntos de vista coincidentes con su pensamiento comunista. Al momento de regresar a Honduras acompañado de mi esposa, el compañero Mármol me entregó un escrito personal que refleja el conocimiento que tenía sobre el proceso revolucionario de la Unión Soviética y de todos los procesos revolucionarios Marxistas de otros países. El documento me lo entregó, con el objeto de que si algún día tenía la oportunidad de escribir algún libro, que incluyera en el mismo el contenido de su documento. Es por eso que pasa a formar parte de mis memorias denominadas **La miseria y la traición** y cumplo con mi palabra después de que él regresara a su patria El Salvador y recibiera en el mismo por parte de la Universidad Nacional de dicho país, el título de Doctor «Honoris Causa» en honor a todo su trabajo revolucionario, hecho en el mundo entero donde tuvo oportunidad de exponer su pensamiento comunista.



Miguel Mármol fue un sobreviviente de la masacre de 1932 en la zona occidental del país.

«**LA SOCIEDAD HUMANA COMO LA NATURALEZA MISMA SIEMPRE ESTÁ EN PROCESO DE TRANSFORMACIÓN**»

Miguel Mármol
Habana, 4 de julio de 1990.

La naturaleza en constante movimiento interaccionado, produce los cambios de tiempo: el invierno, la primavera, el verano y el otoño. Cambios de tiempo que producen fenómenos desastrosos: nevadas, inundaciones, tempestades, sequías, maremotos, terremotos, etc. Fenómenos violentos que acaban con vidas humanas, y que destruyen la obra material del hombre; pero éste las repara y construye cada vez mejor.

Semejante a la naturaleza en constante movimiento, la sociedad humana está en permanente proceso de cambios sociales cuantitativos y cualitativos hasta dar el gran salto. Para pasar de un sistema social en caducidad a otro superior. Del comunismo primitivo caduco pasó al sistema esclavista; del esclavismo pasó al feudalismo; del feudalismo al capitalismo; del capitalismo al socialismo, iniciado en Rusia en 1917. Socialismo que como los demás sistemas pasados de la historia es irreversible en tanto no se den las condiciones precisas, de pasar al comunismo científico. La sociedad humana forma en su ascenso un espiral, espiral que cada vez se aleja más de su primitivismo.

Previo a los cambios cualitativos de la sociedad se procesan los cambios cuantitativos: los esclavos se alzaron contra sus amos, hasta realizar sublevaciones armadas resonantes como las que dirigió Espartaco; los campesinos se rebelaron contra los se-

ñores feudales en todas partes del mundo; en China hubo la guerra campesina de los cien años; internacionalmente la burguesía es sacudida en grandes movimientos obreros reprimidos sangrientamente; quedándoles como única alternativa la lucha política rumbo a la revolución socialista, tal como lo registra ya la historia. El capitalismo de carácter imperialista sigue siendo poderoso pero con un futuro de desesperación.

Los imperialistas no tienen el modelo económico social con el cual superen la dramática situación que el tercer mundo padece; tercer mundo cuyo descontento que acumula de hora en hora, de día en día y de año en año, que estallará por fin para estremer al capitalismo avaro, explotador y miserable; al imperialismo le nace además, la contradicción Inter-imperialista; pues cada imperio aspira al dominio de la hegemonía económica-política mundial. Contradicción Inter-imperialista que se agudizará catastróficamente, ante un socialismo que se revertirá muy poderoso de la crisis que experimenta.

La sociedad capitalista la caracteriza el hecho de que la clase minoritaria de la sociedad se ha apropiado de los grandes medios de producción: tierras, fábricas, riquezas naturales, etc., para explotar primariamente a la clase obrera y a los campesinos; con la utilización de científicos, técnicos, especialistas, burócratas, profesionales e intelectuales, propietarios de otras actividades económicas como decir la banca, el comercio y el transporte. Los sectores sociales de que se hace mención lastimados con la veracidad capitalista gran parte de ellos entran en contradicciones consecuentes con que se realicen cambios econó-

micos.

Bajo el Sistema Capitalista el salario es bajo para la mayoría de explotados; existe el empleo, el desempleo permanente masivo y empeora en las grandes mayorías la miseria, la desnutrición, el hambre, las enfermedades, la mendicidad, el robo y demás males sociales, sin las perspectivas de oportunidades la juventud se da al abandono, a los vicios denigrantes, a la delincuencia, etc.; que yo sepa estos males sociales propios del Sistema Capitalista no han ocurrido con igual magnitud en los países socialista del Este Europeo.

En la antigua Rusia Zarista, fueron los obreros y campesinos los más explotados. Los parias sin derechos sociales y políticos; fueron en consecuencia, la fuerza motriz de la Revolución de Octubre, originando como se instauró el socialismo científico, por primera vez en el mundo caracteriza al socialismo el hecho de que los grandes medios de producción, las riquezas todas de propiedad privada, pasan a poder público administrada por el Estado Socialista. Obreros, campesinos y pueblo en general forjan su destino socialista a través de los sindicatos obreros, cooperativas campesinas, asociaciones juveniles, etc. Verdad esta que la observé por espacio de tres meses.

Estuve en la URSS en 1930, en ocasión de asistir al Quinto Congreso de la Internacional Sindical Roja, celebrado en Moscú en la segunda quincena de agosto. Terminado el Congreso, delegados del exterior presenciamos el afán con el cual los trabajadores, los científicos y los técnicos construían las bases materiales del socialismo científico, para cumplir a cabalidad el primer Plan Quinquenal de 1928 -1933. En

Moscú, Rostov, Bacú, Tifles y en los campos trabajaban aceleradamente en la industria pesada, industria ligera, industria eléctrica, en las minas de carbón de piedra, en los pozos petroleros a orillas del Mar Caspio, en las cooperativas campesinas; vimos también la reconstrucción de la ciudad de Leningrado.

En la construcción socialista los soviéticos encontraron la forma de elaborar con eficiencia, con espíritu leninista, con sentido creativo, con gran sentido de responsabilidad: la emulación socialista, consistente en trabajar en cadena, en brigadas de choque para producir más y mejor con ahorro de materiales. Hubo además el trabajo voluntario, los domingos llamados rojos leninistas. Reunidos después de cada jornada de trabajo, se daba la revisión de todo, la crítica y la autocrítica para superar responsabilidades, para forjar la conciencia socialista.

En cada empresa existían dos cosas que forjaban conciencia y sabiduría: el Periódico de Pared (mural) y el Rincón Lenin. En el periódico de pared se leían los logros obtenidos; pero fundamentalmente la crítica y la autocrítica como forma superior de concientizar señalando irresponsabilidades, deficiencias, errores y perjuicios. En el Rincón de Lenin se leían las obras escogidas del maestro del proletariado mundial.

Los capitalistas sostenían con burlas: El Plan Quinquenal no lo terminarían ni en treinta años, porque los soviéticos carecían de científicos, técnicos, especialistas, mano de obra calificada y de la materia prima necesaria; pero los capitalistas se equivocaron de pies a cabeza. El Plan Quinquenal de la Industria Ligera la terminaron en dos años y medio. A los delegados extranjeros nos tocó en suerte asistir al Teatro Bolshói, donde se celebró pomposamente el gran éxito. La industria pesada se realizó en menos de los cinco años.

El pueblo soviético soportaba estoico las tremendas limitaciones que les ocasionaba el pertinaz bloqueo económico del capitalismo mundial y el sabotaje dirigido y financiado desde el exterior. Donde el anti-sovietismo era feroz, no les llegaba ni un alfiler, los saboteadores envenenaban las fuentes de agua para matar el ganado, destruían los sembrados; de eso que la población comía carne y bebía leche sólo cinco días al mes; para los niños y para las parideras sí había la leche diaria; en Moscú escaseaba la fruta, la ropa, los zapatos, otros artículos de uso indispensable; agua sólo había tres veces al día; pero frente a todo eso se alzaba el trabajo empeñoso de científicos, técnicos, especialistas y de las masas productoras.

Algo que no olvido y que formó mi conciencia socialista, fue el encuentro con obreros y con niños escolares. En la fábrica de pan de Moscú por entonces la más grande del mundo le pregunté a una obrera que

recogía el pan que salía del horno eléctrico si comía de ese pan, contestó *que a la hora de comer; les es prohibido*, insistí, prohibido no, pero si me comiera uno o dos panes, se quedarían sin comerlo otros, pues es que aquí todo está planificado. Otra me dijo ser católica, que no iba a la iglesia por tener tareas que realizar de orden social, político y cultural; una tercera me explicó que después de trabajar se dedicaba a estudiar porque quería ser una obrera instruida.

Niños escolares nos dijeron muy seguros, la cantidad de técnicos y trabajadores que construían un edificio que teníamos a la vista, agregando que, como esa construcción se edificaban muchas más en el país. Precisaron que el socialismo terminaría con el enorme atraso que la URSS heredó de la Rusia Zarista, carente de energía eléctrica con una agricultura atrasada y sin el desarrollo industrial por lo que Rusia Imperial marchaba a la cola de los países capitalistas europeos. Que el socialismo en construcción llegaría a ser ejemplar en el mundo.

Aquellos escolares soviéticos estaban seguros de lo que decían; en cuarenta años (1917-1957), el socialismo convirtió a la atrasada Rusia en la gran potencia paralela al imperialismo norteamericano sin explotar ni vivir de naciones sometidas. Cuando la Segunda Guerra Mundial terminó con el agresor Nazifacismo en los campos de batalla. Científicos y técnicos soviéticos, primeros en lanzar al espacio cósmico dos satélites artificiales en 1957: El primero el 5 de octubre y el segundo el 4 de noviembre con la perra Laica a bordo; Yuri Gagarin cobró celebridad en el mundo. Los soviéticos han expresado el internacionalismo proletario y la solidaridad internacional a los países liberados del colonialismo siendo por eso que exista el Tercer Mundo. Con la política soviética de paz y la distinción han conseguido contener la guerra nuclear ansiada por los imperialistas encaminados a destruir el socialismo y la Democracia Popular Norcoreana y China. Querer ignorar tanta grandeza socialista es traición de Lesa Humanidad; pero millones de extranjeros somos fieles al socialismo científico; fieles al marxismo-leninismo.

El bolchevismo triunfante instauró la Dictadura del Proletariado, para destruir hasta en sus últimos vestigios la estructura del Estado Feudal-Burgués que explotó y martirizó a obreros y campesinos y todos los pueblos sometidos a Rusia Imperial. Dictadura proletaria que tenía de misión histórica, garantizar el desarrollo y la vida del socialismo. Dictadura proletaria que enfrentó vencedora la contrarrevolución; la intervención armada de las potencias europeas y otras; que supo soportar el bloqueo económico y el sabotaje financiado desde el exterior. Entiendo que la dictadura proletaria desaparecería, al producirse la paz y la seguridad con el crecimiento del socialismo mismo, del que emergerían masivamente: científicos, técnicos, especialistas y otros sectores sociales intermedios importantes que como tales, tienen derecho a participar en puntos claves del Estado Soviético, para aportar mucho más al socialismo.



«Pensando en la continuidad de las luchas populares en El Salvador, en su incesante transformación, en el nuevo carácter que ella debe tener en este inédito momento, quisiera imaginar a Miguel Mármol y a Roque Dalton platicando, en algún lugar de El Salvador, después de la guerra:

+ Roque, yo te dije al final de la entrevista en Praga, que el cansancio que a veces sentía no me hacía perder la vista mis responsabilidades revolucionarias ni cejar en la lucha por la revolución socialista en El Salvador, que quería verla funcionando aunque fuera una semana, y luego, un domingo por la noche, digamos, ya me podría morir contento, ¿crees que lo lograré?

+ Miguel, creo que ya lo has logrado, la nueva sociedad salvadoreña ya ha comenzado a construir con el sacrificio de muchos, de gentes que como tú han hecho posible el inicio de este proceso. Están ocurriendo cosas que jamás imaginaste vivir. Llámalo socialista o como quieras, no es eso lo que interesa. Lo importante es el sentido de lo que hoy se está construyendo y la tarea es evitar que los resultados de la larga lucha de Farabundo, tú y muchos otros compañeros iniciaron hace tantos años, sea desvirtuada.»

Mario Lungo

San Salvador, febrero de 1993.
Prólogo al libro «Miguel Mármol, los sucesos del 32», UCA editores, 1993.

Pero ocurrió que dicha dictadura proletaria no cumplió con su cometido histórico al permitirse la dictadura unipersonal de Stalin, quien desde un principio dio por tirar por la borda los principios socialistas leninistas, para imprimir en la sociedad una actitud de veras no marxista-leninista. Stalin, para su seguridad dictatorial no perdió oportunidad para desaparecer cuadros valiosos del Partido, la Juventud Comunista y del Ejército Rojo. También le valió de que muchos bolcheviques connotados murieran en defensa del socialismo, cuando la contrarrevolución, cuando la Gran Guerra Patria, cuando la intervención armada de las grandes potencias. Por eso es que cuando la Segunda Guerra Mundial, Stalin decidió todo; fue el manda más. Stalin dejó a la sociedad soviética en enredos ideológicos, económicos y políticos; enredos que

aflorescieron violentos, no para continuar con el socialismo, sino para virar hacia el capitalismo. Esto no hubiese ocurrido así, si los verdaderos comunistas hubiesen continuado cultivando el marxismo-leninismo en las nuevas generaciones de obreros y campesinos y demás estamentos surgentes; labor de concientización socialista que fue descuidada, por los que idealizan el capitalismo que consiguieran confundir a las mayorías.

En 63 años de edificación socialista (1971-1980), crecieron masivamente sectores importantísimos en el área de los científicos, técnicos, especialistas, burócratas, profesionistas, mentores e intelectuales valiosos en la construcción del socialismo; pero fue en parte de estos sectores no proletarios, donde se engendró la ideología anti-socialista, pretendiendo regresar al pantano inmundo del feudalismo-burgués de la Rusia de 1917. Eso es dar patadas, a la gloriosa revolución de octubre.

Mientras en el Este europeo el socialismo se derrumba, tembloroso aún en la misma Unión Soviética, Vietnam, Corea del Norte, Gran China y Cuba, países constituidos en poderosas columnas del socialismo científico. En Cuba, isla a sólo 90 millas del territorio norteamericano, el socialismo avanza exitosamente, pese al bloqueo económico y a las presiones diplomáticas y militares del imperialismo yanqui.

Veamos lo ocurrido en América Latina y el Caribe en 50 años de sistema capitalista (1930-1980). En medio siglo de capitalismo subdesarrollado, éste tuvo un relativo crecimiento, con ello crecieron masivamente capas sociales no proletarias, no comunistas que inconformes con el modo de vida económico político burgués, partes de estos albergan principios ideológicos, políticos diferentes, engrosan el partido social demócrata, Demócrata Cristiano, partidos de derecha, o forman su propia agrupación a su gusto y sabor; así dispersos luchan en mutua competencia; de eso el caos en el que es tan variada para luchar contra el imperialismo que en las nuevas condiciones nos atrapa.

En 1932, las fuerzas motrices de la revolución salvadoreña la constituyeron los obreros y campesinos, las capas sociales intermedias, no creídas aún cooperan en buena parte con el genocida General Maximiliano Hernández Martínez, otros con la indiferencia; pero hoy parte de los sectores sociales dichos, cooperan con el FMLN y los partidos de oposición, en parte consecuente con la insurgencia. Por eso el ejército y el gobierno fascista han hecho desaparecer a numerosos profesores, estudiantes universitarios y de secundaria, a profesionales, al gran cacticulor Enrique Álvarez Córdoba, sin escapar Monseñor Oscar Arnulfo Romero, varios sacerdotes y los seis jesuitas. La unidad política opuesta al oprobioso régimen de El Salvador, es ejemplo para los pueblos latinoamericanos y del Caribe por eso es que lo ocurrido en los países ayer socialistas, en Panamá y Nicaragua, nos duele mucho. Pero el FMLN prosigue firme con perspectivas de victoria; gracias si a la solidaridad internacional.

De piscuchas, barriletes
y otros cometas
Margarita Marroquín

Cómo (des)motivar a la lectura en tres pasos

Antes que nada, definimos a quién queremos engatuzarnos en esta tarea. Vamos a ser despóticos y creer que podemos lograr la atención de un país pequeño, cuya población es grande pero poco lectora.

Ya entonces está en condiciones de seguir el primer paso: determinar un tiempo específico promocionar esta actividad tan... tan... (seleccione un adjetivo de su preferencia). Además, procure que haya cerca una fecha mundial alusiva para que no parezca un antojo suyo.

Una vez seleccionado esto, favor proceda a darle un nombre a este evento. Puede elegir a los mejores escritores del país; pero como eso es subjetivo, piense en los que a usted le gustan más... si tiene suerte, de pronto le pega y pone de una sola vez a dos «pesos pesados» de la literatura nacional. Eso sí, cuando elija al autor o los autores del momento, busque una buena foto, una de esas donde parezcan escritores; no ponga fotos donde parezcan enfermeras o gente normal. O donde no se vea lo guapos que eran en vida. Tienen que ser reconocibles a simple vista.

Y tercero, haga vallas por toda la ciudad.

¿Así nomás? Nombre, cómo va a creer, si es el tercer y último paso. Es el más importante: con este sí va a conseguir que la gente lea. Palabra de lectora. (Ya me partirá un rayo de escritor.) Agrande la foto de los sujetos que ha decidido homenajear según el paso 2 durante el paso 1, y póngale cosas por todas partes. Pero no me malinterprete: esas cosas que va a poner son letras. Puede elegir entre algún eslogan para los días de promoción de la lectura, párrafos seleccionados de algún escrito del homenajeado o una frase que alguien haya dicho sobre este. También puede poner agenda de lo que hará en esa semana.

Después de esto, logrará que la gente haya leído algo: su cartel. Con mucha más suerte, alguien habrá chocado tratando de leer las letras chiquitas, y algunos peatones que comenzaron con la buena intención de terminar se habrán quedado en las primeras líneas. Hasta puede ser inolvidable. Pero mejor mato mi chuchito a tiempo y le reconozco que si me hace caso igual corre el riesgo de que alguna gente solo lea «hoy»... y de que otros solo vean su paso 3 y recuerden por qué es que no les gusta leer.

Piel, sueños y recientes palabras en la obra de Carlos Balaguer

■ **Álvaro Darío Lara** | Escritor y poeta salvadoreño

El escritor y artista Carlos Balaguer (1952) ha publicado muy recientemente dos libros: «El sueño de las palabras» (Texto de géneros múltiples) y la novela «La esfinge desnuda», que vienen a sumarse a una interesante nómina de publicaciones anteriores, donde encontramos: «Leyenda del otro lado de la piel» (Cuentos, 1979), «Si la muerte nos dejara otra primavera» (Novela, 1980), «Vamos al zoológico» (Literatura infantil, 1981), «Sentimientos» (Crónicas, 1982), «Los vinos del tiempo» (Crónicas, 1982), «Río y Voz» (Crónicas, 1983), «La Isla de la alondra» (Novela corta, 1983) y «Pastor de ovejas perdidas» (Fábulas, 1987).

Además, Balaguer sostiene la columna «Palabras», desde hace ya décadas, en un matutino nacional y es un destacado e importante autor de una obra plástica de apreciable factura técnica y estética.

Su prolífica obra literaria no ha sido, en nuestra opinión, lo suficientemente valorada por la crítica académica, sujeta –sobre todo en el pasado– a los criterios extraliterarios, esto es: ideológicos, cuando no políticos; o en otra dirección –la actual– prácticamente inexistente, debido al cierre de las carreras literarias en la gran mayoría de las universidades del país, con notable excepción de la Universidad de El Salvador, que pese a los vaivenes institucionales, la mantiene aún.

Por otra parte, escasos son los intelectuales, escritores o académicos que se interesan por el estudio riguroso de la obra de nuestros autores.

Si se escribe o publica sobre éstos, los materiales son en su mayoría, breves artículos de opinión, débilmente sustentados o coherentes, donde abunda la irresponsable y absoluta condena o la alabanza desmesurada.

Indudablemente, a este panorama sombrío contribuye la falta de verdaderos suplementos, revistas o páginas literarias, que antiguamente aparecían en la mayoría de los rotativos nacionales, y que hace unos años fueron suprimidos, por la ola de «reingeniería neoliberal» que aplicaron los propietarios de dichos medios.

Únicamente Co-Latino mantiene esta loable tradición divulgativa cultural, que guarda como un memorable antecedente en su historia periodística, la pluma de don Juan Felipe Toruño, gran animador de las jóvenes vocaciones a través de su recordada página «Sábados de Diario Latino».

Propicio es entonces –a propósito de esta nota de reseña y comentario sobre las últimas publicaciones de Carlos Balaguer– la invitación a la academia y a los cultores de la palabra para otorgar mayor atención e importancia a la obra literaria nacional.

En lo escrito y publicado por Carlos Balaguer se advierte, desde sus primeros libros, un notable cuidado formal expresado en una impecable redacción que va construyendo con gran soltura, oraciones, frases y párra-



Oleo de Carlos Balaguer

fos. Un manejo fluido de la puntuación, con fino sentido del ritmo literario, y una estilística muy particular, que es la responsable de producir narraciones, fábulas, paradojas, versos, pensamientos, reflexiones, que sólo pueden provenir de su espíritu creador.

Los temas en Balaguer son recurrentes, pero siempre frescos: el tiempo (preferentemente el pasado y el futuro), la tenue línea entre lo superficial y lo trascendente, el misticismo oriental, la búsqueda incansable del ser, lo esotérico.

Dos de sus primeras obras «Leyenda del otro lado de la piel» y «Si la muerte nos dejara otra primavera» constituyen importantes referentes de una literatura nacional que propende hacia lo fantástico y realmaravilloso. Los ámbitos son universales, pero también intensamente propios. Veamos: «*Ante mí aparecieron las verdes llanuras que se extienden desde Guaymumuz hasta San Julián. Entre los arbustos de zarzamora y cerezas silvestres saltaba alguna liebre parda, gozosa y libre. A lo lejos, asomando entre un claro del recuerdo, vi la casona de la finca, como luciera cientos de años atrás. El tiempo sólo había cambiado el aspecto físico de la vegetación y el torrente del río estaba ensanchado, lo demás, lo que trata de retener nuestro cariño, pareció materializarse. De pronto, los seres y voces que la atmósfera y el tiempo desintegran comenzaron a reconstruirse; vi a mi madre, serena y alegre al otro lado del aire, sentada en su mecedora en el corredor de la casa que daba al patio, entonces imaginario solamente. Cualquiera habría creído que por su naturalidad los fantasmas de la paranoia de la nostalgia eran tan reales como yo. Lo cierto es que no se puede decir con certeza si era lo que estaba aquí o al otro lado...*» (1)

Los hechos sangrientos de 1932 se revelan en otro de sus libros: «*...En las calles, la vigilancia especial atisbaba nuestros pasos y detrás de nuestros pasos venían otros pasos como una desconcertante repe-*

tición. Quien daba esos pasos cruzó armado cafetines, iglesias o abordó los tranvías del cielo. Las organizaciones obreras internacionales lucharon en sus manifiestos contra una segunda guerra mundial; en algún lugar del mundo un filósofo comenzó a escribir su libro para detener la guerra, pero el ensayo sobre el mal y sus causas no tuvo porvenir alguno sobre los laberintos terrestres de la agitación. No se sabe quiénes lucharon, ganaron o perdieron sobre el dolor. Nuevamente se vertió sobre la tierra la pólvora y la sangre dentro de guerras inútiles. Así fue como siguió la carrera desigual de la razón y las sinrazones» (2)

«Si la muerte nos dejará otra primavera» es una novela de fantasmas, de personajes que vuelven a la casa de siempre para articular sus ya herrumbrosos discursos de nostalgia, frustración y silencio.

Balaguer pertenece a esa generación de escritores de los años 70, para quienes su carta de presentación más determinante fue un profundo pacifismo, la denuncia de los males sociales y los viajes al interior de la propia conciencia.

Naturalmente escribir y publicar continuamente una columna diaria es para todo escritor un reto. Con alturas y llanuras en este cometido, la prosa de Balaguer ha desafiado al tiempo, llegando siempre a los lectores y lectoras de este siglo XXI con su intención de encendida luz interior. Y en esto, cabe señalar que son los lectores y lectoras, sin lugar a dudas, los más implacables críticos, los destinatarios reales de la obra.

«La esfinge desnuda» y «El sueño de las palabras», son sus más frescas publicaciones. En la primera, Carlos Balaguer retoma el tema eterno de la identidad y del destino personal y social, para tejer una trama cuyo personaje sobresaliente es el arquero Kania, que yendo a la búsqueda de su propio-yo tiene un encuentro con la mitológica esfinge. Una novela de 125



Oleo de Carlos Balaguer

páginas que se inscribe en el cautivador ambiente de los relatos fabulados que cantaba Homero, Dante o la épica del medioevo. Se reconoce la deuda espiritual de Balaguer con el esoterismo y con la lingüística sánscrita en este texto.

«El sueño de las palabras» actualiza su ya tradicional tendencia a la escritura de reflexión filosófica, ética, que tiene como precedente la publicación de su colección de «Palabras» en décadas atrás. Sin embargo, «El sueño de las palabras» es un collage de pensamientos, versos, historias, axiomas y fábulas acompañados de bellas imágenes que proceden, en ocasiones del talento del propio pintor. Por momentos, la necesidad de comunicación directa gana la batalla, frente a la voz literaria. Este texto desborda la propia literatura, para satisfacer la sencillez de las verdades profundas, aunque en otros momentos –como anotábamos– se explaya en los simbolismos, las paradojas y las metáforas tan propias del autor.

Balaguer sigue dedicado con pasión a la pintura y a la escritura. En los últimos años la dedicación al estudio del sánscrito y de las disciplinas esotéricas ocupa la mayoría de su tiempo.

Como bien apunta la pintora Isabel Mimo en la nota de presentación de «Los vinos del tiempo»: «*... Mediante su prosa lírica y poética, Balaguer penetra el alma de su gente, desnuda de ropajes, edad, prejuicios, ideologías y demás condiciones que nos hacen diferentes por fuera, pero iguales por dentro. Estos escritos tienen la intención de influir en nuestras vidas, en cuanto a identificarnos a nosotros mismos o hacernos llegar un poco de luz*» (3).

Esa luz que todos llevamos dentro al subir la montaña de nuestra dichosa y cruel humanidad, ese horizonte que siempre está ahí, esperándonos, para señalarnos un nuevo horizonte en el camino. ¡Qué felicidad por ese universo interior de Carlos Balaguer! ¡Qué dicha que la magia de sus palabras y lienzos continúe develándonos, con dulzura y belleza, el brillo especialísimo de la aventura vital, llena de enigmas, estaciones, paraísos y laberintos!

REFERENCIAS

- (1) Leyenda del otro lado de la piel. Dirección de Publicaciones. El Salvador, 1979. pp. 12.13.
- (2) Si la muerte nos dejara otra primavera. Dirección de Publicaciones. El Salvador, 1980. pp. 79-80.
- (3) Los vinos del tiempo. Editorial Hormiga. El Salvador, 1982. p.2.

Premios Casa de las Américas, Cuba, 2009

NOVELA

El exilio voluntario

Claudio Ferrufino-Coqueugnot, Bolivia

Del acta del jurado:

«Se trata de una novela centrada en una importante problemática latinoamericana, la de los desplazamientos que por distintas razones se producen desde nuestros países hacia los centros de poder hegemónico y las consecuencias que ello tiene. Además, por ser una prosa «formalmente vertiginosa, narrada con enorme vitalidad y dominio del oficio».

MENCIONES:

Lo que no fue, Enrique Ferrari, Argentina

La reemplazante, Fernanda García Curten, Argentina

LITERATURA TESTIMONIAL

Mañana es lejos (memorias verdes de los años rabiosos)

Eduardo Rosenzvaig, Argentina

Del acta del jurado:

«Debido a la inmensa capacidad para sintetizar la tragedia de la generación rebelde argentina a lo largo de veinte años, la calidad literaria del lenguaje, el brillo de las imágenes y metáforas, y su notable habilidad para narrar que la masacre no sólo afectó a muertos y desaparecidos, sino que destruyó el tejido social de todo un país, en un sorprendente ejercicio de reflexión y memoria sobre un tema crucial en la América Latina».

MENCIÓN:

Hay que saberse alguna poesía de memoria. Testimonios de una mujer argentina, Patricia Miriam Borensztein

LITERATURA PARA NIÑOS Y JÓVENES

La prometida del señor de la montaña o La doncella del Huillallaco

Yoli Fidanza, Argentina

Del acta del jurado:

«Por considerarla una obra que aborda la tradición incaica con una visión original sin caer en estereotipos comunes a esta clase de temas; por humanizar un ritual iniciático a través de un lenguaje conciso que genera imágenes con resonancias perdurables, y transportarnos a una realidad lejana en el tiempo, sin perder una conexión emocional con el joven lector contemporáneo».

PRIMERA MENCIÓN: **El laberinto de las pesadillas**, Ricardo Chávez Castañeda, México

MENCIONES:

Sala de profesores, Carla Dulfano, Argentina

El mar de la selva, Rodolfo Dada, Costa Rica

LITERATURA BRASILEÑA

Réquiem

Lêdo Ivo

Del acta del jurado:



«Poemario que hace un recorrido por el mundo de las pérdidas del poeta, en un ambiente ampliado hasta el punto de identificación posible con el dolor general. Su autor —uno de los más destacados de la lírica brasileña— ofrece al lector una musicalidad intensa y original, con fuerza bautismal de lugares simples y silenciosos. Y desde el resplandor del silencio alcanza un ritmo poético que resulta un canto esencial a la vida».

MENCIONES:

O livro dos nomes (novela), Maria Esther Maciel

A muralha de Adriano (novela), Menalton Braff

PREMIO EXTRAORDINARIO DE ESTUDIOS SOBRE LOS LATINOS EN LOS ESTADOS UNIDOS

Bugalú y otros guisos: ensayos sobre culturas latinas en Estados Unidos

Juan Flores, Puerto Rico

Del acta del jurado:

«En el que la gama temática de los ensayos que componen este guiso abarca los asuntos centrales de las comunidades latinas en los Estados Unidos, así como la a veces ambigua pero sostenida relación vital con sus diversos países de origen. Y por tratarse de un libro sustancioso de ensayos agudos, penetrantes y, en el mejor sentido, provocadores, Bugalú y otros guisos... [que] sobresale por sus excelencias tanto literarias como de investigación y análisis, y nos ofrece ocasión para comprobar una vez más y hacerle justo y merecido honor a la gran contribución de quien ha sido y es uno de los adelantados más notables en el campo de los estudios que con este premio se reconocen».

PREMIOS ESPECIALES

PREMIO DE POESÍA JOSÉ LEZAMA LIMA

El alternado paso de los hados

Carlos Germán Belli, Perú

Este poeta peruano ha desarrollado una amplia labor docente y en el periodismo cultural. Ha participado del Programa de Escritores de la Universidad de Iowa y en dos ocasiones ha recibido la beca Guggenheim. Es miembro de la Academia Peruana de la Lengua y su obra ha sido traducida al

italiano, francés, griego, portugués e inglés. En el año 2006 obtuvo el Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda. Entre sus libros más recientes se encuentran: ¡Salve, Spes! (2000), En las hospitalarias estrofas (2001), La miscelánea íntima (2003) y En el coto de la mente (2006).

PREMIO DE NARRATIVA JOSÉ MARÍA ARGUEDAS

La ceiba de la memoria

Roberto Burgos Cantor, Colombia

Narrador, inició su carrera literaria publicando cuentos en revistas y periódicos de su país como Vanguardia, la página cultural de El Siglo, y Letras Nacionales. Estudió derecho y ciencias políticas en la Universidad Nacional de Colombia, profesión que ha ejercido regularmente. Es autor, entre otros, de los libros: Lo amador (1980); El patio de los vientos perdidos (1984); De gozos y desvelos (1987), El vuelo de la paloma (1992), Juegos de niños (1999) y Señas particulares: testimonio de una vocación literaria (2001).

PREMIO DE ENSAYO EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA

Globalización e identidades nacionales y postnacionales... ¿de qué estamos hablando?

Grinor Rojo, Chile

Ensayista chileno, se especializa en el estudio y la enseñanza de la literatura, la cultura y el teatro de la América Latina. Por su labor investigativa ha recibido numerosos premios y reconocimientos, entre los que destaca el Premio Ateneo de Santiago, en 1998, por su libro *Dirán que está en la Gloria...* (Mistral) (1997). Ha sido profesor en varias universidades extranjeras y desde 1995 es profesor titular de la Universidad de Chile, donde también dirige el Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Entre sus libros más recientes se encuentran: Diez tesis sobre la crítica (2001) y Las armas de las letras. Ensayos neoarielistas (2008). Tiene en proceso editorial los libros Borgeana, Clásicos latinoamericanos: para una relectura del canon, De las más altas cumbres. Teoría crítica latinoamericana moderna (1976-2006) y Discrepancias chilenas.

Desmesuras
Francisco Domínguez

Techo

Hace unos meses, cuando Jorge me 'informó' que yo sería el próximo *faculty advisor* de los 'techeros' de mi Escuela, un escalofrío me recorrió el cuerpo. Como en esas situaciones en las cuales las personas asumen, con absoluta certeza cósmica, una respuesta afirmativa de nuestra parte sin siquiera haber formulado la pregunta, me sentí desprotegido y no tuve más remedio que aceptar mi karma y encomendarme a los astros para superar el futuro trance. Aunque no hubiera de por medio ningún nombramiento oficial, la sola idea de acompañar a los chicos en algo que no sabía con exactitud lo que era me provocaba, simultáneamente, expectación y angustia. Sin embargo, en un esfuerzo de coherencia con aquello en lo que creo acepté *in pectore* a la espera de que el tácito acuerdo se diluyera por la pura fuerza del destino. No fue así...

Hace unas semanas, un grupo de alumnos sentados en la cafetería inscribía a algunos de sus colegas para formar parte de las 'cuadrillas' que durante Semana Santa construirían nuevos techos para misérrimas familias capitalinas. De ellos precisamente hablaba. Entonces empecé a ponerme nervioso, pues por una parte la idea de la experiencia me seducía, pero por otra pensaba que probablemente no era mi lugar, que mi labor debería consistir en una asesoría 'estrictamente académica', prístina, incontaminada. Lo pensé por un minuto y decidí regresar al día siguiente. En toda la jornada no pude concentrarme; como en aquellos dilemas existenciales, presentía que fuera cual fuera la decisión que tomara un punto de inflexión marcaría un antes y un después, estaba realmente emproblemado y debía resolver cuanto antes.

A la mañana siguiente busqué a los bichos, entre ellos al que ha sido la fuente de este arrebató de inspiración, me paré frente a ellos y les dije que quería inscribirme para ir al campamento: me miraron sorprendidos, pero comenzaron a tomarme mis datos... del resto se encargó el destino.

Hace unos días, regresé del campamento de Techo (como abreviada y cariñosamente lo llaman). Mentiría si dijera que mi vida ha cambiado por completo, que la experiencia ha sido avasalladora y que soy una nueva persona; sin embargo, creo que ha ocurrido algo más peligroso: siento que unas neuronas que durante años han estado hibernando han empezado a despertar y que un diminuto gusano ha anidado en mi sangre... y sí, lo confieso, tengo miedo de que crezca y me devore.

Un tal Crosby Lemus

■ Pablo Salomone | Escritor y periodista argentino

Los años nos destiñen.
Héctor Tizón

Esa tarde había ido sin muchas ganas hasta el bar La Fusta, pero llovía y no había nada para hacer en casa, así que me quedé un buen rato remoloneando y viendo pasar la vida esperando que, en una de esas, sucediera algo distinto a lo de todos los días.

El bar, como casi siempre, estaba lleno.

Una vez instalado en la banqueta de costumbre, acodado al mostrador de madera gastada en el que tantas veces me he acodado, me puse a repasar con la mirada las sabidas estanterías buscando sin convicción alguna cosa nueva, algo que justificara el recorrido haragán de mi mirada: pero allí estaban, como siempre, las polvorientas botellas viejas, las fotografías de Gardel, Evita, Perón y Fangio, los carteles de «Hoy no se fia, mañana sí», «Si la suerte te da la espalda... ¡coge el culo!», «Los tragos se venden al estilo japonés: al tiki-taka», el enorme póster roto en una esquina del Racing Club de Avellaneda, las estampitas de San Expedito, San Ceferino y el infaltable Sagrado Corazón de Jesús, los billetes que los marineros que llegan al puerto de Concepción del Uruguay han traído desde distintos países, encuadrados prolijamente: dólares, francos, yenes, liras, dracmas, soles, libras, córdobas, pesetas y... ¡un viejo colón!

-¿De dónde salió ese colón, Oscar? -le pregunté al cantinero.

-¿Qué colón?

-Ese billete de ahí que antes no estaba.

-Ah, ese me lo dio un tipo, un embarcado que llegó anoche con el carguero coreano... Pero no era chino el tipo, y hablaba como nosotros.

-¿No sabés si vuelve?

-Dijo que sí, que iba a venir hoy a tomar una cerveza, pero viste como son los marineros... , seguro se fue al quilombo a despararramar unos buenos polvos y recién viene mañana.

-Avisame si aparece, por favor.

-Dale, yo te aviso.

Tomé una cerveza, convidé unas cuantas copas al «Pica» Picasso que andaba «muy sediento» según me dijo, y ya me estaba por ir cuando Oscar me indicó con una seña que el hombre que terminaba de entrar y se había sentado solo a una de las mesas del fondo era el marinero que yo esperaba. El hombre era alto, fornido, de cara un poco angulosa, con el pelo negro, corto y crespo y, extrañamente, con los ojos de un color celeste casi lechoso. Cuando me acerqué hasta la mesa con una botella de cerveza y dos jarras, me miró y me invitó a sentarme.

-Siéntese, Pablo.

-¿Me conoce? -pregunté asombrado.

-Usted estuvo en mi país, en El Salvador, en uno de esos encuentros de poetas hace un tiempo.

-¿Usted fue a escuchar mis cuentos?

-No. En realidad yo jamás lo vi en mi

vida, y en toda mi vida tampoco he escuchado sus cuentos, pero seguramente don Crosby Lemus sí.

-No entiendo.

-Es un recuerdo que le compré a él, bastante barato.

-¿Un recuerdo que dice que le compró a Crosby Lemus? Sigo sin entender, ¿me está usted agarrando para la joda, mi amigo?

-No, le juro que no... Siéntese y le cuento, si quiere.

No tenía nada que hacer, como he dicho, así que me senté y me dispuse a escuchar. La charla nos llevó varias cervezas y muy pocas intervenciones de mi parte.

-Mi nombre no importa -arrancó diciendo-, pero si quiere puede decirme Vladimir.

-De acuerdo, Vladimir, empiece nomás.

-... Hay una callecita de tierra y piedras en Tazumal, y allí suele estar sentado un hombre casi todas las horas de todos los días. El hombre tiene puesto siempre un sombrero resguardándole la cara y los ojos apenas entreabiertos. Ese hombre es el tal Crosby Lemus que ya le mencioné... Me habían contado que vendía recuerdos, y por si era verdad fui a verlo una siesta hace poco, antes de embarcarme, para tener algo nuevo que contar en los viajes.

-Ajá.

-Dicen allá que Crosby Lemus fue, durante muchos años, vendedor de pupusas y cervezas en un puesto callejero de Tazumal, cerca de las ruinas, donde también mercadaba algunas baratijas artesanales que, la verdad, estaban bastante mal hechas. Había venido desde Ilopango, donde alguna vez había sido un hombre próspero y feliz... Corrido por las deudas de unos malos negocios, fue a dar a ese pueblo de calles mansas como podría haber ido a dar a cualquier parte, porque esas son cosas del azar o, si prefiere, del destino.

-Siga, Vladimir. Lo escucho.

-Bueno, un día, viendo que su negocio se iba a pique, decidió que tal vez vendiendo sus recuerdos de hombre ya viejo y de vida muy vivida podría hacerse de algún dinero para seguir subsistiendo.

-Pero, ¿cómo venderlos?... , explíqueme bien: los recuerdos son de cada uno y por lo que sé, son intransferibles.

-Ahí está la cosa. Él podía (no me pregunte cómo) hacer que sus recuerdos pasaran a ser los recuerdos de otro al venderlos... Ya no le pertenecían, eran parte de la memoria del comprador y él los olvidaba, como si nunca los hubiera tenido.

-No entiendo.

-Mire... , Miguel Benítez, por ejemplo, un compañero uruguayo de mi barco, jamás estuvo en Ilopango aquel crepúsculo espeso de agosto que nos suele contar, mirando al sol recargar la distancia de un fuego persistente, mientras añoraba un amor equivocado. Y sin embargo, desde que compró ese recuerdo al viejo Crosby, cuando hace memoria de ese día, los ojos vuelven a llenár-



seles de lágrimas.

-...

-O el pelado Abelardo Castillo, otro amigo, también compañero de barco que nunca estuvo en El Salvador, y que recuerda detalle por detalle la madrugada aquella en la que le robó el primer beso a la muchacha de la pollera colorada que vivía en Ilopango, a la vuelta de la esquina de su casa, en el sendero que lleva hasta las tierras altas. Y nunca estuvo allí, insisto... Y así, como ellos, hay muchos otros en El Salvador y en el mundo que tienen remembranza de cosas que jamás han vivido o que nunca han imaginado hacer, pero que están en su memoria como propias porque alguna vez se las han comprado a don Lemus.

-Es increíble.

-Y así como don Lemus olvida que ha sido

suyo el recuerdo que ha vendido, al tiempo el comprador no tiene ya memoria de haber comprado lo que evoca.

Es increíble, insisto.

-Pero es real... ¿Cómo voy a saber yo si no que usted se llama Pablo y que estuvo en El Salvador hace un tiempo en ese encuentro?

-Es increíble, digo, porque yo conozco a Crosby Lemus.

El otro quedó callado y abrió grandes los ojos celestes y lechosos.

-Crosby Lemus es poeta, y es joven, y no vive en Tazumal -seguí diciendo, mirándolo a los ojos... Usted no me dice la verdad. Además, si es cierto lo que cuenta, cómo usted sí recuerda que le compró recuerdos, o que sus amigos lo hicieron.

-Usted me ofende, Pablo... ¿Qué necesidad tengo yo de mentirle? Ya le dije que hace muy poco que lo fui a ver, fue antes de embarcarme.

-No sé... Para tomarse unas cervezas gratis, tal vez.

-Me cago en las cervezas.

-O para...

-¡Váyase a la mierda! -dijo, enfatizando un poco la voz, se levanto de la silla, fue hasta el mostrador, pagó lo que habíamos estado tomando y se perdió en medio de la lluvia que seguía cayendo sobre Concepción del Uruguay. No volví a verlo nunca más.

Me quedé solo, enojado, pensando en la loca historia que me había contado el que se hizo llamar Vladimir... «Qué tipo caradura -pensé- venir a decirme que Crosby es viejo y que vende recuerdos en Tazumal, justo a mí, que conozco a Crosby»... Pagué lo que había consumido antes de la charla y me fui a mi casa.

Ahora ha pasado el tiempo, he pensado mucho en la cuestión y con algún temor he decidido contarles la historia. Déjenme decirles por qué.

Es presumible que lo que me contó Vladimir en el bar La Fusta no sea cierto. Esa es una perspectiva... Pero tal vez (y si le creemos), es posible, también, que en Tazumal encontremos a un hombre que se llame Crosby Lemus que se tumba al sol con el sombrero sobre los ojos en una callecita de tierra y piedras. Esa posibilidad complicaría un poco la trama de la historia. Y se nos complicaría aún más si preguntáramos al tal don Crosby Lemus, y él mismo no sepa que él es él porque a ese recuerdo ya lo ha vendido.

Otro riesgo es que el Crosby Lemus que yo conozco no sepa que compró ese nombre alguna vez, y es en verdad otra persona.

Pero lo peor de todo sería que, en realidad, ni quien ahora lee ni yo seamos quienes creemos ser y solamente hayamos comprado los que creemos son nuestros recuerdos a un tal don Crosby Lemus en Tazumal.

o La penúltima palabra

Preocupa no tener información sobre los nombres de los hombres y mujeres que se echarán al hombro la dura y y casi siempre complicada tarea de hacer funcionar los hilos de la cultura en El Salvador con el nuevo gobierno. No cabe duda que su cabeza debe ser una persona con excelentes relaciones a todo nivel, con una vocación de servicio inobjetable, un compromiso con el desarrollo inmediato de una nueva cultura solidaria, creativa y lúcida. No se puede estar dejando para última hora la definición de este equipo, pues en buena parte la respuesta del gremio artístico y cultural a esta estructura que regirá la política cultural del nuevo Estado dependerá de nombres, puesto que en este pequeño país casi todos nos conocemos y sabemos con bastante claridad qué esperar de cada quien.

Me gustaría que el gobierno electo se tomara la palabra a sí mismo cuando afirmó que esta vez será *el turno de los ofendidos*, el turno de los que siempre fueron relegados, marginados, ninguneados y abandonados, en buena parte por su papel crítico y en otra buena parte por su militancia revolucionaria. Ellos, ciertamente, deben estar en la primera línea de esta nueva batalla por la nación y la nueva nacionalidad. Los que han entregado su vida y su obra por el cambio, mucho antes de que la palabra se popularizara en los eslóganes. Hay miles de ideas circulando en el ambiente, cientos de proyectos de hacer y hacer arte, una cantidad incalculable de creadores a los que hay que iluminar para que den su luz, a los que hay que sacar de las sombras. Y el pueblo, que siempre es el gran artista, merece un contingente de obreros de la maravilla para que crezca la grama fresca del arte en todos los caminos del país. Eso es un cambio real; dotar a la gente de elementos que eleven su cultura, su capacidad intelectual, su fuerza espiritual, para hacerlos competitivos, pero no en el tradicional sentido capitalista de ser el mejor aplastando a los demás, sino de ser contundentes desde la raíz de nuestra identidad, imponiendo la belleza y la vida por sobre todo lo demás.

Urge, pues, ir conociendo los detalles del equipo que regirá estos destinos. Así como hay reuniones para definir la política económica, para decidir la plataforma de salud pública, para enderezar el rumbo de la educación, debe también darse señales de que la cultura también está siendo tomada en cuenta con todo el rigor y la seriedad que amerita, como eje capital del desarrollo de nuestro pueblo. La Mesa de Cultura del Diálogo Social Abierto sigue activa y discutiendo en su seno propuestas y lineamientos para ofrecer a las nuevas autoridades. Lo mismo deben estar haciendo otros grupos a los que hay que escuchar. Sería bochornoso que el 2 de junio, los trabajadores del arte y la cultura declaren controversias hacia el equipo asignado para dirigir CONCULTURA y todo el entramado institucional del arte en el país. Hay que seguir dialogando, hoy más que nunca. Hay que acabar de una vez con el oportunismo y dar paso a la esperanza.

Apuntes felices

Otoniel Guevara

Ya casi concluimos con estos apuntes felices, recordándoles que casi todos fueron recibidos un par de días después de la gesta electoral del 15 de marzo, y que han durado hasta hoy. Desde los Estados Unidos nos escribió el poeta de origen argentino **Luis Alberto Ambroggio**, sumándose a la fiesta

Querido Othoniel y amig@s de El Salvador:

Vivo con Uds. el regocijo y las nuevas posibilidades que se abren para el país y para el pueblo que tanto quiero, a raíz de las elecciones efectuadas en paz con valentía y determinación el domingo. Que los ideales de Agustín Farabundo Martí, Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Roque Dalton guíen las políticas y acciones de los nuevos dirigentes y todo su equipo para el bien del pueblo salvadoreño. Me alegra tu compromiso a no permitir que El Salvador jamás regrese a ser lo mismo en términos de injusticia social, corrupción, robo, crimen, en fin todo lo que configura la explotación.

Un fuerte abrazo compartiendo tu alegría y felicidad.

Luis Alberto Ambroggio

De Cuba, un abrazo emocionado del camarada poeta **Alex Pausides**, dirigente de la UNEAC y del Festival Internacional de Poesía de La Habana:

Felicidades Otoniel.

Toda mi emoción y mi confianza está junto a ustedes.

Era hora de triunfar. Mucho sacrificio y mucha sangre abonó el camino.

El Salvador se merece un nuevo destino.

El que soñaron los fundadores de nuestra esperanza.

*Alex Pausides
Desde Cuba*

Desde la sufrida Nicaragua, nuestra entrañable amiga, poeta y trabajadora de la cultura, **Blanca Castellón**, con palabras de brillante poesía, nos hace patente su solidaridad y cariño:

Mi querido Otoniel: Mucho más hermoso que contemplar el florecimiento de millones de cerezos en Japón, es ser testigos del florecimiento de la esperanza de todo un pueblo. El extraordinario discurso que escuché de Funes declarando su victoria, humilde, pacífico, conciliatorio, estimula la fe un mundo que puede ser mejor. Estoy segura que tu entusiasmo, sumado al entusiasmo de los que votaron por el cambio, sabrá enrumbar a tu bello país hacia un futuro

luminoso.

Miles de abrazos, flores silvestres, triquitraques, fuegos artificiales y naturales para celebrar con vos el sol naciente.

Blanca Castellón

Uno de los invitados al Encuentro «El turno del ofendido», **Rodolfo Häsler**, poeta cubano que lleva muchos años residiendo en Barcelona, se suma con su opinión

Te felicito, Otoniel, por la victoria. Ya era hora del cambio. Estarás feliz. Y puede que hasta beneficie al festival el cambio político. Con mi amistad y mil abrazos,

Rodolfo

Bueno, donde dice «festival» debe leerse «Encuentro». Es fácil confundirse cuando los festivales de poesía son 20 veces más que los encuentros, y nosotros más que nadie esperamos que este cambio de rumbo del país también se traduzca en beneficios para la cultura nacional, que nos lleve a consolidar nuestro espíritu de nación y elevar nuestro nivel de instrucción. Y desde Chequia, en la Europa del este, el buen amigo **Martín Zet** nos declara en un inglés-español bastante comprensible:

Dear Otoniel,
congratulations! its fantastic!
Abrazos

Martin

También el poeta **Juan Antillón** de Costa Rica, tiene vela en este nacimiento, porque el entierro es de otros:

Buena nota. Feliz con el triunfo. Claro, ahora empieza el verdadero reto: convertir en realidad las esperanzas o al menos ayudar a que sea una buena administración y hacer que el triunfo se repita, para concluir lo que no es posible en una sola administración. A través de Uds, felicitaciones al pueblo salvadoreño.

Juan

Y **Mariluz Suárez**, compañera de **Saúl Ibargoyen**, hermano mayor nuestro, desde México declara en nombre de ambos, emocionada:

¡Abrazos grandes, muy grandes!
¡Viva el frente, viva El Salvador,
abajo el imperialismo yanqui!

Este medio día hemos brindado Saúl y yo por todos nuestros queridísimos amigos salvadoreños.

¡Felicidades!

Saúl Ibargoyen y Mariluz Suárez

¡Salud, hermanos!

POEMAS Lucía Salerno Venezuela



Foto: Ana Berta López
<http://anabertalopezeloyojomemoriosos.blogspot.com>

"DE LAS FISURAS"

De las fisuras hay acepciones:
Alargo la mira
puede ser eterna o no durar.

La vida me frece hospedaje
me reconozco
en la desventura de la muerte
asimismo en el
latido de la sexualidad.

La brizna salva
mi corazón encerrado
no habrá lugar ni a un lado
ni a otro.

De las fisuras
Pretendo definir
El reverso del amor.

"EN TODAS LAS CASAS"

En todas las casas
hay silencio
cuando los suspiros
tocan sus puertas
y preguntan:

¿y en qué vértebra
Se amotina
El sudor de todos los días?

En todas las casas
cuelgan sienes
emblemas, ancestros
que atienden emboscadas
y glorifican la niebla.
En todas las casas
hay rincones de polvo
y un ave
que huye.

Lucía Salerno. San Fernando de Apure, 1953. Es Licenciada en Educación. Actualmente es profesora jubilada. Ha recibido el Premio Municipal de Poesía Bicentenario de la ciudad de San Fernando. Obras publicadas: "Las Cosas Íntimas del Cielo" 1990, "Herbívoro" 1997, "El Silencio de las Piedras" 2007, "Hábitat" 2008.

«Che. Guerrilla»

Benicio Del Toro caracterizado como el Che «Che. Guerrilla»

■ Mikel INSAUSTI | DONOSTIA | www.kaosenlarednet/noticia/che-guerrilla

Es una pena que haya pasado tanto tiempo entre el visionado de «Che. El argentino» y el de esta segunda parte, porque se pierde la sensación de unidad que debería tener este proyecto de Steven Soderbergh. En el Festival de Cannes se proyectó de un tirón, con tan sólo un pequeño descanso en medio, y quienes disfrutaron de aquellas más de cuatro intensas horas de cine se mostraron más entusiasmados en sus crónicas, aunque sólo sea por el privilegio de asistir a una sesión única e irrepetible, que cuantos nos ha tocado conocerla en forma de díptico.

Para la mayoría de los cronistas resulta inevitable ahora tener que hablar de las diferencias apreciables entre las dos películas, como si fueran distintas. No en vano se refieren a periodos opuestos en la vida de Ernesto Guevara, porque si la primera parte ilustraba el triunfo de la revolución cubana, en «Che. Guerrilla» se afrontan los momentos más aciagos de su existencia, los que tuvieron que ver con la calamitosa campaña boliviana de la que no saldría vivo.

Técnica sobre sentimiento

Conociendo el estilo de Steven Soderbergh, donde lo técnico se impone al sentimiento, no cabe duda de que resulta más válido para la narración de los acontecimientos recogidos en la segunda parte. En «Che. El argentino» faltaba pasión, porque no había ningún tipo de implicación en la descripción del proceso revolucionario, visto con el mismo distanciamiento utilizado para retratar a la figura central del Che.

Esa teórica objetividad jugaba en contra a la hora de establecer una relación íntima entre el nivel individual del personaje y el colectivo de su lucha, puesto que su entrega a la causa de la liberación internacionalista de los pueblos fue total y no admitía reservas, ni tampoco diferenciaciones entre los planteamientos ideológicos y la praxis de la acción a través de la guerrilla. Las escaramuzas en Sierra Maestra eran mostradas de forma reiterativa, casi mecánica, con esa tendencia a la fragmentación del montaje que tiene Soderbergh, y así, cuando llegaba el momento final de encaminarse a la entrada victoriosa en La Habana, era mostrado como una situación más de tantas, desprovisto de cualquier asomo de carga épica.

La desmitificación que Soderbergh hace del Che es justa, ya que, a cambio de restarle el aura de santidad, del todo impropia y transmitida por una iconografía en las cami-

Han transcurrido seis meses entre el estreno de la primera parte del «Che» de Steven Soderbergh y la segunda, por lo que serán vistas y juzgadas de forma aislada y diferenciada, aunque ambas integran una única obra que la distribución comercial no ha considerado oportuno exhibir de un tirón. Hollywood y los Óscar le han dado la espalda, mientras que los Goya premiaban a Benicio Del Toro como el Mejor Actor Principal por su enorme trabajo físico.

setas cercana a la de Jesucristo, ofrece la imagen desnuda del combatiente. Este aspecto se refuerza todavía más en «Che. Guerrilla», porque en la senda de la derrota es donde de forma más radical Guevara revela su carácter irreductible y perdurable, como hombre capaz de sacrificarse por sus ideas de justicia para los oprimidos.

Soledad del Che

No deja de ser un tramo final oscuro, porque el guerrillero se ve solo e incluso traicionado por algunos de los suyos. La atmósfera que la película adquiere en circunstancias tan desesperadas es la de la desorientación, rayando con la locura y el poder de un medio hostil que impone su supremacía telúrica sobre el tiempo que se escapa. Es en ese punto delirante en el que el cine de Soderbergh se acerca al de Werner Herzog o al de Terrence Malick, acostumbrados a reflejar aventuras imposibles en mundos cerrados sobre sí mismos.

Si no recuerdo mal, creo que las dos partes se rodaron en sentido inverso a como se han exhibido en los cines, ya que primero se filmaron las secuencias en torno al río Guadiaro, que debía hacer las veces de la jungla boliviana. Fue, por tanto, en Andalucía donde empezó a gestarse una producción de setenta millones, que después viajaría a Puerto Rico y a México para rodar el material a la revolución cubana, debido a que el bloqueo norteamericano impidió el poderlo hacer en los escenarios originales.

El reparto que interviene en «Che. Guerrilla» está integrado en su mayoría por intérpretes españoles, en lógica con las localizaciones que se utilizaron. Una participación dentro los países coproductores que ha facilitado el hecho, no sin polémicas, de que el actor puertorriqueño Benicio Del Toro recibiese el Goya al Mejor Actor Principal. En cambio, no tuvo ninguna opción para salir nominado en los Óscar, lo que indica que, pese a tratarse de un proyecto



del norteamericano Steven Soderbergh, no ha tenido repercusión en los círculos de Hollywood.

De hecho, esta obra ha sido mucho mejor recibida en el Festival de la Habana, donde fue calificada de respetuosa a pesar su frialdad. En todas las entrevistas, Del Toro ha insistido en la necesidad de penetrar en el mercado norteamericano, a fin de que los temas de la cultura latinoamericana sean tenidos en cuenta, así como su dimensión política y social. Sin embargo, da la sensación de que ha sido mejor recibida en su natural área de influencia, y de que habrá que seguir intentándolo.

Preso de un parecido físico

Es curioso que Benicio del Toro llegase a encarnar a un mito como el Che Guevara por una cuestión de parecido, como si el destino le hubiera colocado en esa tesitura y no pudiera rebelarse contra él. No quiero decir con esto que haya protagonizado las dos películas obligado, pero algo le decía en su interior que había sido elegido para convertirse en el Che cinematográfico. Y

tirando del hilo de la imagen externa la interpretación consecuente ha sido del todo física, en cuanto que el espectador está viendo constantemente al hombre de acción. La forma en la que el puertorriqueño ha superado la enorme responsabilidad de una caracterización tan universal, en la que otros fracasaron antes exceptuando a Gael García Bernal y su composición del joven Ernesto Guevara en «Diarios de motocicleta», ha sido la de experimentar en sus propias carnes la dureza de las condiciones de supervivencia en la selva.

Las largas caminatas cargando con el fusil, las enfermedades o la escasez de alimentos han sido asumidas en un rodaje extremo. La labor de Benicio Del Toro era la de recuperar el liderazgo del personaje, dando ejemplo al resto de compañeros de reparto. A la dieta montaraz se sumó la ausencia de efectos de maquillaje o de peluquería, a fin de reflejar un deterioro físico real. Todos tenían que convivir durante la filmación con la suciedad y las incomodidades de un modo lo más posible realista, por lo que la barba y el pelo les fue creciendo como a los verdaderos guerrilleros en su lucha contra el dictador boliviano René Barrientos.

El hombre que mató a Ernesto Guevara

La historia del sargento Mario Terán merecería una película por sí misma, pues fue él mismo el hombre que mató al Che Guevara cumpliendo órdenes. Tuvo que ser el propio guerrillero el que le animó a cumplir con la ejecución, ya que el militar boliviano no se atrevía a hacerlo y le temblaba el pulso. En realidad, había esperado el máximo de tiempo disponible a que la orden fuera anulada por sus mandos, pero finalmente hubo de cumplirla. Aquel impresionante episodio vivido en La Higuera, último destino de la trágica campaña boliviana, es protagonizado en «Che. Guerrilla» por el actor peruano Christian Esquivel, quien encarna al tristemente célebre sargento Terán. Es el mismo que coprotagoniza junto a Josean Bengoetxea «Ander», la película vasca recientemente premiada en la Berlinale. El verdadero ejecutor del Che sigue todavía vivo, y se da la circunstancia de que en 2007 fue operado de la vista por médicos cubanos, en el marco de la denominada «Operación Milagro», en una campaña de cooperación en Bolivia con el gobierno de Evo Morales.

DIRECTORIO

Director de Diario Co Latino
Francisco Elías Valencia

Suplemento Cultural Tres Mil,
Diario Co Latino
23a Avenida Sur # 225,
San Salvador, El Salvador, C. A.

Teléfono: (503) 2271 0822
Teléfono: (503) 2222 1009

Coordinador general | Editor | Diseño y diagramación: Otoniel Guevara
Coordinador Aula Abierta: Vladimir Baiza
Investigación y archivo: Roberto Deras
Entrevistas: David Juárez
Información: Mauricio Vallejo Márquez
Graficidad: Camilo Fonseca
ADECA: José Antonio Domínguez
ALBA Escritores: Pablo Benítez

COLABORADORES

En El Salvador: Tomás Andreu | Edgar Alfaro | René Chacón | Néstor Durán | Alvaro Darío Lara |
En el mundo: Carlos Ábrego (Francia) | Luis Manuel Pérez Boitel (Cuba) | Javier Campos (Estados Unidos) | Norman Douglas (Panamá) | Gabriel Jaime Caro (Colombia) | Víctor Rojas (Suecia) | Silvia Favaretto (Italia)

Las opiniones vertidas en los textos son responsabilidad de sus autores. No nos responsabilizamos por la devolución de originales no solicitados, ya sean textos o imágenes en cualquier soporte posible. Toda colaboración deberá enviarse por correo electrónico a:

culturatresmil@yahoo.com.mx

